

# Una guerra absurda. España y las repúblicas del Pacífico (1865-1883)

*Pedro Bermejo Marín*

Este año se han cumplido ciento cuarenta años de los bombardeos de Valparaíso y del Callao por una escuadra española mandada por D. Casto Méndez Núñez. A efectos conmemorativos, la cifra de ciento cuarenta años no tiene el prestigio ni el *glamour* de la de cien – el centenario – o de la de ciento cincuenta – el sesquicentenario. Se justifica, sin embargo, esta conmemoración por la importancia de aquellos hechos, por las secuelas que dejaron, y por el asombroso desconocimiento, acaso voluntario, que pesa sobre ellos en España; no así en Chile ni en Perú, los dos países cuyos puertos fueron bombardeados.

Los dos bombardeos son los episodios más importantes de una guerra eminentemente absurda. Si, parodiando a Orwell, puede decirse que todas las guerras son absurdas, pero que unas son más absurdas que otras, de esta cabe afirmar que se lleva la palma en materia de absurdidad. Hasta tal punto carecía de sentido que, al decir de Pérez Galdós en *La Vuelta al Mundo en la Numancia*, llegó a poner en un brete al propio Padre Eterno por no saber por cual de los contendientes decidirse a la hora de adjudicar la victoria. Los dos, en efecto, se dirigían a Él en la misma lengua, con las mismas oraciones y con argumentos igualmente convincentes.

De esta guerra hay que empezar reconociendo que ni siquiera tiene un nombre claramente definitorio y unánimemente aceptado. Se la denomina en varios diccionarios de historia «Guerra del Pacífico», pero ese nombre solo sirve para crear innecesaria confusión, pues «Guerra del Pacífico» se llama también y con mayor razón, la que enfrentó a Chile con Perú y Bolivia entre los años 1879 y 1883. En libros y documentos relacionados con la Armada española, se alude a ella como «Campaña del Pacífico», pero eso supone ignorar su carácter bélico y considerarla como si de simples maniobras u operaciones navales se hubiera tratado. Novo y Colson<sup>1</sup>, el autor español que con más autoridad se ha ocupado del tema, habla de «La

<sup>1</sup> *Pedro de Novo y Colson, Historia de la Guerra de España en el Pacífico, Madrid, Fortanet, 1882. Es el libro en el que se han inspirado casi todas las obras posteriores y el que ha servido de base para este trabajo.*

guerra de España en el Pacífico» y esa denominación ya es un progreso con respecto a las anteriores, pues identifica, al menos, a uno de los contendientes. No es, sin embargo, del todo satisfactoria, ya que omite señalar quiénes fueron los antagonistas de España. Parece más completo y preciso y, por ello, es el nombre que aquí se emplea, el de «Guerra entre España y las Repúblicas del Pacífico», acuñado por el investigador chileno Alfonso Cerda Catalán<sup>2</sup>.

Los calificativos aplicados a esta guerra y los juicios de valor formulados sobre ella ratifican igualmente su sinrazón y carencia de sentido y no ilustran mucho sobre las causas que la motivaron ni sobre su desarrollo y resultados. «Guerra imbécil» fue para Encina el gran historiador chileno<sup>3</sup>. «Guerra inútil y miserable para España» fue el juicio que mereció al Capitán de Navío Novo y Colson, anteriormente citado<sup>4</sup>. Guerra suscitada por una ridícula cuestión de honor sobre quién saludaba al pabellón de quién, fue el parecer expuesto por el secretario de Estado norteamericano de la época, William Seward, al representante chileno en Washington, D. Francisco Solano Astaburuaga<sup>5</sup>.

Calificativos aparte, la mejor síntesis de la guerra, la que mejor informa sobre su naturaleza y desigual alcance, es, sin duda, la de Jorge Basadre, el más prestigioso de los historiadores peruanos: se trató, dice, de un conflicto inicial de cancillerías, convertido más tarde en una guerra de los pueblos chileno y peruano contra marinos y políticos españoles<sup>6</sup>. En otras palabras, para los españoles, a pesar de la retórica desplegada al efecto, no pasó de ser una guerra de profesionales. Para chilenos y peruanos, fue, por obra de otra retórica de signo opuesto y por causa de nuestros errores, una guerra casi total, como las guerras de la independencia, porque llegaron a creer que era ésta la que estaba en juego.

## De expedición científica a fuerza de intervención militar

El 10 de agosto de 1862 salieron de Cádiz con destino a América las fragatas *Resolución* y *Triunfo* y la goleta *Vencedora*. En Buenos Aires,

<sup>2</sup> Alfonso Cerda Catalán, «La Guerra entre España y las Repúblicas del Pacífico», *Revista Histórica, publicación del Museo Histórico Nacional del Uruguay, tomo 49 (1977), tomo 53 (1981) y tomo 54 (1982)*.

<sup>3</sup> Francisco A. Encina, *Historia de Chile. Desde la Prehistoria hasta 1891, Santiago, Nascimento, 1970, t. XIV, p. 400*.

<sup>4</sup> Novo y Colson, *op. cit.*, p. 510.

<sup>5</sup> Mario Barros, *Historia diplomática de Chile, Esplugues de Llobregat, Barcelona 1970, p. 235*.

<sup>6</sup> Jorge Basadre, *Historia de la República del Perú, Lima 1949, t. I, p. 467*.

donde estaba anclada, debía unírseles la goleta *Covadonga*. A bordo de la *Triunfo* iba una comisión científica compuesta por seis especialistas y presidida por D. Patricio Paz y Membiela. Sus especialidades variaban desde la geología y la antropología hasta la etnografía y la botánica, pasando por la ictiología y la ornitología.

La ocasión para el envío de esta expedición parecía singularmente propicia: el año anterior se había producido la incorporación voluntaria de Santo Domingo a la Corona española y ese mismo año de 1862 había tenido lugar la retirada de México del ejército mandado por el general Prim. El gesto español había tenido muy favorable repercusión en la prensa y en los medios políticos hispanoamericanos.

En España, por otra parte, habiéndose firmado ya algunos tratados de reconocimiento de las independencias —con México, con Ecuador, con Chile— iba abriéndose camino, como *desideratum* sustitutorio de la antigua relación colonial, la idea de establecer una suerte de liderazgo moral sobre las nuevas repúblicas. Dicho liderazgo, según Nelson Durán de la Rúa, encontraría su razón de ser en el flamante concepto de hispanidad, basado en el postulado de origen romántico de que el mundo de habla española constituía una especie de cuerpo místico del que España era cabeza visible. Se trataría, dicho con otras palabras, del ejercicio por España de una especie de «imperialismo metafísico», del todo ajeno, al menos teóricamente, a cualquier consideración de beneficio económico o comercial<sup>7</sup>.

Las instrucciones dadas al Comandante en Jefe de la escuadra, el brigadier o vicealmirante, D. Luis Hernández Pinzón, decían que el envío de la expedición tenía como sus objetivos principales mejorar la formación de los oficiales y las tripulaciones mediante un largo y azaroso viaje, pero, sobre todo, fomentar el prestigio de España ante los países visitados, estrechar las relaciones con ellos y, en caso necesario, proteger la vida y los bienes de los españoles allí residentes. Al Perú, país con el que no se había firmado aun el correspondiente tratado de reconocimiento, se le dedicaba un párrafo especial en el que la idea sobresaliente era que, en sus puertos, se hiciera especial ostentación de fuerza.

La idea motriz de ganar prestigio, al servicio de un afán de influencia moral, mediante una pacífica demostración de poder, se cumplió a cabalidad, en la primera singladura de la expedición, tanto en el aspecto científico como en el político y social.

<sup>7</sup> Nelson Durán de la Rúa, *La Unión Liberal y la modernización de la España isabelina*, Madrid, 1979, pp. 272 y ss.

Los especialistas de la Comisión científica, actuando en grupo o por separado, investigando en las zonas adyacentes a los puertos donde tocaban los buques o internándose por buena parte del continente, realizaron una ingente labor de recogida de muestras, de análisis y de clasificación que quedó opacada por la guerra en que España se vio envuelta poco tiempo después y que, solo a casi ciento cuarenta años de su realización, ha visto la luz en la exposición organizada por la Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales, en las salas del Museo de América entre diciembre de 2003 y mayo de 2004. El catálogo que la compendia llevaba el significativo título de *Historia de un olvido. La expedición científica al Pacífico (1862-1865)*.

Los marinos españoles cuyo viaje debía llevarlos, según las instrucciones, hasta San Francisco de California, recibieron agasajos y atenciones sin cuento en cuantos puertos y ciudades hicieron escalas. El jefe de la escuadra, el brigadier Hernández Pinzón, fue recibido por los Jefes de Estado de los países visitados y eso le dio ocasión en alguno de ellos, como la Argentina, para sacar las negociaciones con España del punto muerto en que se encontraban. La nacionalidad de los hijos de españoles nacidos en la Argentina era la principal causa de fricción. Hernández Pinzón, tras su entrevista con el presidente Mitre, se inclinó por aceptar que se les atribuyera la nacionalidad del lugar de nacimiento, tesis argentina, y el informe que, en ese sentido, remitió, fue bien recibido y permitió la firma del tratado de reconocimiento, paz y amistad algunos meses más tarde.

### **El incidente de Talambo y la ocupación de las Chinchas**

El 4 de agosto de 1863, mientras la escuadra española navegaba hacia San Francisco, se había producido en la hacienda Talambo, sita en la provincia peruana de Chiclayo, del Departamento La Libertad, un incidente grave que había dejado el saldo de un trabajador español muerto y cinco gravemente heridos. Los españoles habían discutido con cierta violencia con el dueño de la hacienda por cuestiones laborales y éste los había hecho reprimir por un grupo de matones reclutados al efecto. En primera instancia, el juez había dado la razón a los agresores, incluso confiándoles la custodia de los españoles detenidos. El tribunal superior de Trujillo, capital del Departamento, revocó, en cambio, aquella sentencia y ordenó instruir nuevo sumario. La Corte Suprema, finalmente, dio por válido el primer fallo: el que condenaba a los trabajadores españoles. Protestó el